

Koiné y aticismo en Galeno, *De antidotis*: Datos para un estudio lingüístico*

José VELA TEJADA

Universidad de Zaragoza

Recibido: 30 de marzo de 2007

Aceptado: 16 de enero de 2008

RESUMEN

A partir de un estudio lingüístico del *De antidotis* de Galeno podemos afirmar que este autor presenta un tipo de lengua que se inscribe de manera incontrovertible en el marco de la *koiné* griega, como lo demuestra el predominio de usos que pueden considerarse estructurales en esta variante, como el régimen preposicional, pronominal o modal, y que ofrecen menos posibilidades para una utilización «artificial» de influencia literaria. No obstante, como toda lengua literaria exige, ésta aparece enriquecida con aportaciones de los más prestigiosos modelos del pasado, procedentes, lógicamente, del ático literario, sin restringirse a género alguno y sin renunciar ni tan siquiera al mismo jonio literario. En consecuencia, la lengua de Galeno sigue los principios característicos del movimiento aticista: teniendo en cuenta que el «ático puro», propio del nivel coloquial, resultaba ya irreproducible para los autores de la *Segunda Sofística*, convendría entender esta lengua literaria bajo los principios de una imitación *clasicista* más que de una utilización del dialecto ático.

Palabras clave: Galeno. Lengua literaria. Aticismo y *koiné*. Segunda Sofística.

ABSTRACT

From a linguistic study of Galens *De antidotis* we can affirm that this author displays a kind of language that registers undoubtedly within the framework of Greek *koiné*, since it is proved by the predominance of uses that can be thought structural in this variety, as the prepositional, pronominal or modal regime, which offered less possibilities for «an artificial» use of literary influence. Nevertheless, as all literary language demands, this one is shown enriched with contributions of the most prestigious models of the Past and, obviously, of the literary Attic, without restrictions as to any genre, even including the literary Ionic. Accordingly, the language of Galen responds to the principles of the Atticist movement: considering that the «pure attic», the characteristic variety from the colloquial level, cannot be reproduced by the authors of the *Second Sophistic*, we should understand this literary language under the principles of a *classicist* imitation more than of a use of the Attic dialect.

Key words: Galen. Literary language. Atticism and *koiné*. Second Sophistic.

0. Dentro de la rica producción bibliográfica a la que ha dado lugar una obra de la extensión e interés científico y filológico como la de Galeno, no es el ámbito lingüístico el que precisamente ha resultado más fecundo entre los estudiosos¹, y ello pese a su indudable importancia como testimonio de un estadio de la lengua griega.

* La realización de este trabajo ha sido propiciada por el soporte del Grupo Investigador «Byblion» (H 52) auspiciado por la Dirección General de Investigación, Innovación y Desarrollo (Consejería de Ciencia y Tecnología, DGA).

¹ *Vid.*, al respecto, las referencias bibliográficas que contiene el trabajo de Kollesch (1981: 9-11), entre las que destacamos el estudio pionero de Herbst (1910), que precisaría de la lógica actualización metodológica.

Probablemente, esa misma extensión a la que aludimos, la cual, sin duda, exigiría un trabajo ímprobo, tiene mucho que ver con una magra labor crítica de conjunto. Hay, no obstante, otros factores de mayor calado, que podemos atribuir a inercias metodológicas, que han determinado que, en el marco de la Historia de la Lengua Griega, haya sido el fenómeno del aticismo el que contara con una menor atención, en comparación con el tema del origen y desarrollo de la *koiné* y, sobre todo, con el estudio de las lenguas literarias de la fase dialectal del griego antiguo. En realidad, desde la ya remota obra monumental de Schmid², hubo que esperar casi una centuria hasta la aparición de la monografía de Frösén, con un estudio renovado, aunque no exento de aspectos discutibles, sobre la cuestión³. Así, pues, con este estudio retomamos una línea de investigación que nos resulta especialmente grata⁴ y presentamos los resultados de nuestra inmersión en la monumental obra de Galeno, a cuya lengua hemos aplicado criterios metodológicos actuales que han resultado muy fructíferos para el estudio de las relaciones entre *koiné* y *aticismo*⁵ y que en anteriores trabajos se nos han revelado altamente esclarecedores⁶.

1. Tal como apuntamos, no son muchos los datos previos de los que hemos dispuesto para la elaboración de este trabajo. Más allá de escuetas definiciones que califican a Galeno como «aticista moderado», poco, o nada, es lo que se dice en los manuales tradicionales al respecto. Ni siquiera Schmid, con apenas algunas referencias aisladas, dedica a nuestro autor un apartado específico similar al de otros autores del período de la Segunda Sofística. Por ello, en la convicción de que el estudio de sus textos podía resultar de gran relevancia para dicho estadio de lengua, hemos abordado siquiera el análisis lingüístico de un solo tratado, dentro de una producción amplísima, pero cuyos datos pueden ser extrapolables al conjunto de su obra. Además, el *De antidotis* resulta un opúsculo particularmente atractivo porque com-

² Cf. Schmid (vols. I-V 1887-1897; *vid.*, en general, I 1887: 27-71; IV 1896: 577-734).

³ Frösén (1974: 86), por ejemplo, sitúa el origen de la *koiné* en el nivel de una *Creolised Literature*, utilizada por la clase superior, frente al ático coloquial que emplea el pueblo. Ello explicaría la posterior «reaction towards *Creolisation*» (p. 87) que culmina en la corriente aticista de las tres primeras centurias de la nueva Era (p. 100 ss.). Una sucinta, pero útil, puesta el día de la cuestión puede verse en un reciente trabajo de Floristán (2003: 59-67; *vid.*, asimismo, el preámbulo a su trabajo de 1994: 161-164).

⁴ Tal es el caso de nuestra aproximación a dos autores de la primera mitad del siglo IV a.C., fundamentales para el estudio de la génesis del proceso, como es el caso de Eneas el Táctico (Vela: 1991) y Jenofonte (Schrader-Vela-Ramón: 2002-2003).

⁵ En relación con el estudio de las lenguas literarias en el contexto que nos ocupa, los helenistas españoles han llevado a cabo investigaciones de excelente nivel. Así, debemos remitir al pormenorizado estudio del maestro en la cuestión, López Eire (1991: 63-102), con una atinada labor crítica y una selección bibliográfica de gran utilidad, al igual que a sus acertadas explicaciones lingüísticas en López Eire (1992: 42-50). Para el léxico de Plutarco resulta de gran utilidad el trabajo de Pérez Molina (1994: 291-303) y, para la lengua de Arriano, un testimonio imprescindible, contamos con dos exhaustivos artículos de Floristán (1994: 161-184, y 1995: 91-141). Recientemente, Vicente Sánchez ha añadido a esta línea de investigación el interesante testimonio del género epistolar, una suerte de ejercicios retóricos muy del gusto de la época (cf. 2006: 429-430). Asimismo, consideramos con Ruiz Montero (2003: 81-99), que el contraste con los textos de la narrativa popular también aportará luz a la comprensión de los niveles de lengua de estos siglos.

⁶ Cf. nuestro estudio sobre la evolución del sistema preposicional griego en la *koiné* (Vela 1993: 235-247). Asimismo, en relación con el período de lengua objeto de este estudio nos ha resultado muy provechoso nuestro trabajo sobre la lengua de Plutarco (Vela 1997: 477-488).

bina un tipo de *koiné*, cuyo grado de aticismo determinaremos, con el uso del jonio literario en series de dísticos elegíacos⁷.

No en vano fue Galeno un fino estudioso de la lengua que, frente a la opinión mayoritaria en la Antigüedad de que la *koiné diálektos* era el resultado de una mezcla de los cuatro dialectos (*cf.*, por ejemplo, Isidoro, *Origines*, 9.4: «Quarum prima dicitur κοινή, id est mixta sive communis, quam omnes utuntur.»), apuntaba ya en *De pulsuum differentiis* a un proceso de elección: εἴτε μία τῶν Ἀθηναίων (πολλὰς γὰρ εἴληφε μεταπτώσεις ἢ τῶν Ἀθηναίων διάλεκτος) εἴτε καὶ ἄλλη τις ὅλως (2.5 = VIII 584 Kühn) «o uno de los áticos, porque el dialecto de los atenienses ha tomado muchas variantes, o bien otro en absoluto». De hecho, nos consta, dentro de su amplio bagaje científico, su atención a cuestiones de contenido filológico o retórico en 12 libros sobre la Comedia antigua (y otros tantos sobre el léxico de Aristófanes), 3 sobre el léxico de Cratino y 5 de Éupolis, además de 48 sobre el léxico de los oradores áticos, todos ellos desafortunadamente perdidos (*cf. De libr. prop.* 18 = XIX 48 K). Asimismo, sus tratados *Arte médica* y *Sobre las opiniones propias*, compuestos al final de su vida, constituyen un interesante resumen de su actividad literaria.

Dicha actividad, en efecto, se halla plenamente inmersa en un contexto marcado aparentemente por dos tendencias dominantes: de un parte, la variedad común, o *koiné*, que a partir de una variedad elevada jónico-ática, y tras el correspondiente proceso de formalización y regularización, ha sido asimilada al nivel coloquial de la lengua; de otra, el *aticismo*, reacción a esta supuesta «vulgarización», que pretende la conformación de una variedad elevada, literaria, fomentada por el siempre nostálgico recuerdo de una época áurea, ya perdida, de la lengua y literatura griegas.

2. Dentro del campo de trabajo lingüístico hemos decidido atender a sus vertientes fonética, morfológica y sintáctica, procediendo a la pertinente recogida de datos relativos a aquellos rasgos que, tradicionalmente, habían sido considerados más puramente aticistas por la crítica y que pueden sugerirnos resultados de alto valor significativo para el conjunto de su producción, al menos de manera indicativa. Quedan, pues, al margen los referentes al léxico, que en un autor como Galeno merecerían un estudio específico en profundidad, teniendo en cuenta, además, que la fuerte impronta de los antecedentes del género médico, sobre todo el de los tratados hipocráticos, podrían distorsionar los resultados. Igualmente prescindimos de los del ámbito estilístico, que nos abocarían a otro tipo de conclusiones de colorido más retórico y literario que lingüístico.

2.1. Entrando ya en materia, desde un punto de vista **fonético**, uno de los rasgos más claramente aticista es, sin duda, el de la presencia del grupo -ττ- en lugar de

⁷ La referencia completa de nuestro tratado es *De antidotis libri II* (= ΓΑΛΗΝΟΥ ΠΕΡΙ ΑΝΤΙΔΟΤΩΝ ΒΙΒΛΙΑ ΔΥΟ), ed. C. G. Kühn (*Medicorum Graecorum Opera Quae Exstant: Claudii Galeni Opera Omnia*, Leipzig, 1829) XIV, 1-209. En efecto, Galeno inserta dísticos elegíacos que atribuye a Andrómaco el Joven (*cf.* 32-44 K), el médico de Nerón reputado por sus conocimientos de farmacoepya y por la invención de un antídoto para el veneno de serpiente conocido como «*Theriaca Andromachi*». Alude a él también en su *De Theriaca ad Pisonem*, XIV, 211 K.

–σσ–, la forma jonizada propia de la *koiné*⁸. Pero en nuestro texto encontramos datos aparentemente contradictorios:

	PROSA	DÍSTICOS		PROSA	DÍSTICOS
θάλασσα	8	2	θάλαττα	5	1
πλάσσω	15	4	πλάττω	16	–
τέσσαρας	0	11	τέτταρας	4	3
μέλισσα	0	1	μέλιττα	3	2
πράσσω	1	0	πράττω	2	0
γλῶσσα	1	0	γλῶττα	2	0
κρείσσω	0	1	κρείττων	3	1
φυλάσσω	0	0	φυλάττω	8	2
ἀρμόσσω	0	0	ἀρμόττω	6	1
ἐλάσσω	0	0	ἐλάττων	3	3
ἥσσω	0	0	ἥττων	8	0
θάσσω	0	0	θάττων	3	2

En efecto, podemos observar que θάλασσα y sus derivados aparecen en 10 ocasiones frente a 6 con ττ, aunque resulta inesperado que uno de ellos se dé en los dísticos, en los que esperaríamos las formas con colorido jonio; 19 ejemplos de variantes del verbo πλάσσω se oponen a 16 del tipo ático. No obstante, a partir de aquí la tendencia es claramente inversa. Así, aunque contamos 11 ejemplos del numeral τέσσαρας frente a 7 de τέτταρας (4+3 en los dísticos), estos aparecen sólo en los jonizantes pasajes en verso. En todos los demás casos registrados predomina la forma aticista, incluso en los citados pasajes en verso: μέλιττα (3+2 en los dísticos) frente a 1 de μέλισσα (y en la parte en verso); πράττω (2) frente a la forma del ático jonizado πράσσω (1); γλῶττα (2) frente a γλῶσσα (1); κρείττων (3+1) frente a κρείσσω (1 en los dísticos). En los demás ejemplos aparece únicamente la forma aticista: φυλάττω (8+2); ἀρμόττω (6+1) –añadimos a este listado los 2 de δι-αλλάττω–; lo mismo sucede en los adjetivos comparativos ἐλάττων (3+3), ἥττων (8) y θάττων (3+2).

Dentro de esta misma tendencia debe incluirse la alternancia, sin un criterio lingüístico aparente⁹, de formas de honda raigambre ática, con presencia del grupo

⁸ Sobre este particular, Schmid (IV 1896: 579), observa: «ausschliesslich ττ scheint aber nur Aristides durchgeführt zu haben». No cabe duda de que, como indica con acierto Vicente Sánchez (2006: 83), el uso de la geminada dental en las *C(artas de) T(emistocles)* refleja «un cuidado aticista», en contraste con la opinión de Floristán (1994: 167), para quien «las variantes ττ/σσ, ρρ/ρσ son meras elecciones con las que se busca un colorido artificial arcaizante».

⁹ En este sentido, también en las *CT* aprecia Vicente Sánchez (2006: 87), la convivencia de la forma más extendida en la *koiné* con la clasicista, pudiendo constatarse, como en el caso de Galeno, que se utilizan «ambas formas incluso para un mismo término».

-pp-, mayoritarias en algunos casos como ἄρρενος, junto a otras más propias de la lengua común:

Χερρονήσου	22 K	χερσαίου	179, 180 K
μυρρίναι	23 K	ὄξυ-μυρσίνης	209 K
ἄρρενικῶς	84 K	ἀρσενικόν	55 K
ἄρρενος	152 (bis), 154, 175, 178 y 206 K	ἄρρεσι	70 K

Además de estos datos comparativos encontramos también la presencia de aticismos en πυρράν (88 K) y πυρρόν (88 y 89 K), frente a πυρρός, para el que, empero, hay que remitirse a pasajes en verso (37 y 38 K).

En contraste con estos resultados, en principio mayoritariamente aticistas, otros testimonios del apartado fonético son nítidamente contrarios a esta tendencia, incluso en alguno de los casos a los que más suele recurrir esta corriente lingüística, como ocurre en los 18 ejemplos de la secuencia γιν- (de los verbos γίγνομαι y γινώσκω), propia de la lengua común, frente a los 6 de γιγν-¹⁰, si bien es cierto que puede parecer sorprendente que uno de ellos se documente en los dísticos de colorido jonio. La misma conclusión puede extraerse de la presencia de 8 casos del adjetivo μικρόν frente a los 2 de la más castiza σμικρόν¹¹, o de la total ausencia de testimonios de la forma preposicional ática ξύν¹².

En cuanto a otras preposiciones que se prestaban a elecciones dialectales en los modelos de los aticistas, como ἐς, erróneamente considerada aticista por autores como Díon Crisóstomo¹³, ya que era la variante predominante en el propio Homero, ésta aparece en 4 ocasiones, aunque en el apropiado contexto de los dísticos elegíacos. Finalmente, 4 ejemplos de ἔνεκα se alternan con 2 de ἐνεκεν, que es la forma propia de los testimonios de la lengua común, si bien es cierto que ambas están bien

¹⁰ En cuanto a su presencia en autores aticistas, Schmid (IV 1896: 579), apunta «nur die erstere Form [γίγνομαι-γινώσκω] schreibt Aristid., vorwiegend sie Philostr., nur die letztere [γίνομαι-γινώσκω] Polemon, Herodes u. Álian». Resulta altamente significativo, con Vicente Sánchez (2006: 85), que también la serie B de las CT, la más aticista según los datos de su investigación, atestigüe únicamente la forma γιγν-.

¹¹ Frente a los datos de esta proporción, el empleo de la forma ática es frecuente en Díon Crisóstomo (cf. Schmid IV 1896: 580).

¹² Esta variante es también extraña en Aristides y se evita su uso en Eliano, en tanto que aparece bien documentada en Díon Crisóstomo (cf. Schmid IV 1896: 580) y es predominante en la *Anábasis* de Arriano (cf. Floristán 1994: 170).

¹³ Schmid (IV 1896: 579), constata igualmente su presencia en Díon Casio y Aristides. El recuento de datos en las CT (4 de ἐς frente a 59 de εἰς) es ilustrativo de su presencia apenas testimonial (vid. Vicente Sánchez 2006: 76). Por el contrario, en el caso de Arriano, es más abundante ἐς que εἰς, de lo que, con Floristán (1994: 169), cabe deducir «la adopción de una postura consciente enfrentada a la lengua común».

documentadas desde la prosa del siglo v a. C. hasta en los textos de los papiros helénísticos¹⁴.

2.2. Dentro del apartado **morfológico**, el sistema nominal presenta una confrontación de datos semejante a la del apartado anterior, si bien la presencia de rasgos aticistas no pasa de ser anecdótica. Dicha influencia se halla, por ejemplo, en las formas de genitivo singular de los temas en semivocal en $-\epsilon\omicron\varsigma$, en lugar de $-\epsilon\omega\varsigma$, aunque sus antecedentes clásicos se remontan al ático del drama y no al de los prosistas de mayor influencia en este movimiento: por ejemplo, $\eta\mu\acute{\iota}\sigma\epsilon\omicron\varsigma$ (64 y 67 K), mientras $\eta\mu\acute{\iota}\sigma\epsilon\omega\varsigma$ aparece en un pasaje en verso (202 K); encontramos $\gamma\lambda\upsilon\kappa\acute{\epsilon}\omicron\varsigma$ en 3 ocasiones y $\beta\rho\alpha\chi\acute{\epsilon}\omicron\varsigma$ en una más¹⁵. Una explicación análoga puede darse a los testimonios de la arcaica flexión atemática de $\nu\acute{\iota}\omicron\varsigma$ ¹⁶, como en $\upsilon\pi\acute{o}\ \tau\omicron\upsilon\ \nu\acute{\iota}\epsilon\omega\varsigma$ (73 y 82 K), que se documenta tanto en textos aticistas como en la *koiné*, al igual que la innovadora tematización del genitivo $\delta\alpha\kappa\rho\acute{\upsilon}\omicron\upsilon$ ¹⁷ (98 K), que, empero, se da en un dístico. Mas es, sin duda, el empleo del comparativo $\theta\acute{\alpha}\tau\tau\omega\upsilon\varsigma$ (5 ejs.), frente a las innovaciones $\tau\alpha\chi\acute{\iota}\omega\upsilon\varsigma/\tau\alpha\chi\acute{\upsilon}\tau\epsilon\rho\omicron\varsigma$, el rasgo más puramente aticista¹⁸. Para concluir esta selección de formas nominales podemos añadir que encontramos en $\kappa\alpha\kappa\acute{\eta}\theta\epsilon\alpha\varsigma$ (37 K) el único caso de acusativo plural en $-\epsilon\alpha\varsigma$ ¹⁹, en lugar de $-\epsilon\acute{\iota}\varsigma$, pero con la particularidad de que no se trata de un tema en semivocal o diptongo sino de un adjetivo de flexión sigmática, como se desprende de las formas atestiguadas en otros autores²⁰, lo que

¹⁴ Mayser (I 1906: 12-13), registra 24 ejemplos de $\acute{\epsilon}\nu\epsilon\kappa\epsilon\upsilon$ por 20 de $\acute{\epsilon}\nu\epsilon\kappa\alpha$.

¹⁵ Este tipo de genitivos con vocal o breve están bien documentados en Estrabón y son los más frecuentes en Filóstrato. Sin embargo, frente a la interpretación de Schmid (IV 1896: 586), de que se trata de rasgos propios de la baja *koiné*, que se han introducidos ocasionalmente en la lengua de los aticistas, parece más acertada la propuesta de Vicente Sánchez (2006: 113): «como reacción a la extensión del final en $-\epsilon\omega\varsigma$ en la *koiné*, se introduce en la lengua escrita la terminación menos empleada en la lengua corriente, aunque en realidad no pertenezca al más puro ático».

¹⁶ El uso combinado de la flexión temática y de la atemática está bien atestiguado en los autores aticistas (cf. Schmid IV 1896: 584). En el caso de Arriano (*Cyn.* 16.8) se llega al extremo de crear, en palabras de Floristán (1994: 175), un «hipericismo» como $\nu\acute{\iota}\epsilon\alpha$, «indicativo de la inseguridad con la que se mueve nuestro autor en algunas ocasiones y de la gran fuerza que tiene la analogía, no sólo en el nivel coloquial de la lengua, sino también en el ámbito literario».

¹⁷ Schmid (IV 1896: 584), señala, en efecto, sobre esta forma tematizada que «die Form der attischen Prosa ist auch diejenige der Koiné und der Atticisten».

¹⁸ Al respecto, Schmid (IV 1896: 585), indica: «die attische Komparativformen $\theta\acute{\alpha}\tau\tau\omega\upsilon\varsigma$ wird, so sehr ihr $\tau\alpha\chi\acute{\iota}\omega\upsilon\varsigma$ und $\tau\alpha\chi\acute{\upsilon}\tau\epsilon\rho\omicron\varsigma$ Konkurrenz machen, doch auch in der besseren Koiné nicht ganz aufgegeben; Aristides, Lucian und Álian brauchen bloss $\theta\acute{\alpha}\tau\tau\omega\upsilon\varsigma$, während Dio Chr. und Philostratus auch die Nebenformen zulassen, jener $\tau\alpha\chi\acute{\iota}\omega\upsilon\varsigma$, dieser $\tau\alpha\chi\acute{\upsilon}\tau\epsilon\rho\omicron\varsigma$ ».

¹⁹ Schmid constata (IV 1896: 581 y 587) la frecuente presencia en estos autores de los acusativos analógicos en $-\epsilon\acute{\iota}\varsigma$, en los temas en semivocal y diptongo del tipo $\pi\rho\acute{\alpha}\xi\epsilon\iota\varsigma$ o $\beta\alpha\sigma\iota\lambda\epsilon\acute{\iota}\varsigma$, propios de la lengua común.

²⁰ En efecto, aunque también se atestigua en jonio la forma con hiato $\kappa\alpha\kappa\acute{o}\eta\theta\epsilon\iota\varsigma$, ya el *Corpus Hippocraticum* anota la forma contracta $\kappa\alpha\kappa\acute{\eta}\theta\epsilon\alpha$ (cf. *Mul.* 129.6 y 141.3), pero con la flexión esperada de tema en sigma. Dicha flexión es igualmente recogida en el siglo I d.C. por el gramático Erociano en su *Vocum Hippocraticum collectio* (90.4) y en el siglo II d.C. el poeta épico Nicandro (*Ther.* 360). En consecuencia, Galeno coincide con otros aticistas quienes, como apunta Floristán (1994: 173), no sólo recuperan la antigua forma $-\epsilon\alpha\varsigma$, sino que incluso la «extienden» a formas de otro paradigma. En todo caso, nos parece igualmente interesante destacar que estas «incoherencias de detalle» (*ibidem*) deben ser interpretadas dentro de un proceso generalizado de regularizaciones analógicas.

hace de este ejemplo un interesante rasgo de imitación aticista conscientemente buscado por nuestro autor.

Por lo que respecta al sistema verbal, ciertamente se documentan un mayor número de usos aticistas, como en la presencia de la 3.^a persona del plural de los perfectos τεθέαται (57 K) y ἐκτέαται (66 K) en lugar de la forma perifrástica esperada, si bien es cierto que sus antecedentes se remontaban más al jónico literario que al propio ático²¹. No hemos encontrado ningún ejemplo de aumento largo η⁻²², habitual en la lengua común, en verbos como βούλομαι, μέλλω, ο δύνωμαι; ni siquiera en el verbo ἐθέλω/θέλω. Tampoco aparecen testimonios de aoristos de verbos atemáticos en -κ- más allá de las personas de singular activa, frente a ejemplos de ἔδοσαν y ἔθεσαν, ni de formas analógicas con el aoristo sigmático del verbo φέρω (3 ejs., siempre ἐνεγκο-). En el caso de los verbos atemáticos en -νυμι no se constata ninguna forma tematizada²³: δεικνύντος (6 K), μιγνυμένων (31 K), μιγνύντας (104 K), μιγνύς (4 K), μίγνυται (153, 178 K), μιγνύναι (85, 87 K), ἀναμιγνύναι (47 K), ἀναμιγνύσθω (86 K). Sin embargo, junto a estas formas, pueden ya observarse las del correspondiente correlato temático μιγνώ -μιγνουῶσιν (10 K), μιγνύειν (46, 103 K), μίγνυε (50 K)-, del mismo modo que el verbo μίσγω sustituye a μείγνυμι, del que no aparece ya ningún ejemplo²⁴. También frente a esta tendencia aticista, las formas de 3.^a persona de plural del modo imperativo analógicas, habituales en la *koiné*, son las únicas que se documentan en el texto, en lugar de -ντων/-σθων²⁵: κείσθωσαν (48 K), διαβρεχέσθωσαν (84 K), ἐχέτωσαν (163 K), πινέτωσαν (178 K).

Para concluir con este repaso sumario de las formas flexivas de mayor repercusión para nuestro análisis debemos aludir a la presencia de optativos del tipo eólico, tanto en los pasajes en verso -ἀντιάσειε (33 K), πετάσειε (34 K), λάμψειεν (35 K), ἀπορρίψειεν (38 K)-, como en prosa -παρασκευάσειε (17 K), εὐπορήσειεν (24 K), φθάσειαν (26 K), ἐθειλήσειας (85 K), θαυμάσειεν (144 K). Precisamente este reparto equilibrado no hace sino coincidir con una presencia constante de esta forma de optativo desde Homero y a lo largo de toda la historia de las lenguas literarias. Es, pues, lógico que se documente tanto en autores aticistas²⁶ como en Polibio

²¹ Schmid (IV 1896: 590), observa, en efecto, que esta flexión aparece en autores como Galeno y Josefo en tanto son inexistentes en autores de mayor colorido aticista como Aristides y Dión Crisóstomo.

²² Vid. Schmid (IV 1896: 590): «Das Augment η, [...] haben die sorgfältigeren Atticisten wenigstens auf δύνωμαι und βούλομαι beschränkt».

²³ Como indica Vicente Sánchez (2006: 113), en relación con los datos que ofrecen las *CT*, puede hablarse de «cierta preocupación» por escribir formas atemáticas.

²⁴ Schmid (IV 1896: 595), hace una interesante valoración al respecto: «Was die Verba -νυμι betrifft, so ist das Bewusstsein, dass die Formen nach der μι-Konjugation die eigentlich attischen seien, wohl auch der höheren Κοινή nicht verloren gegangen [...]; die sorgfältigeren Schriftsteller wechseln zwischen μι- und ω-Formen nach Hiatusrücksichten, wie schon Demosthenes gethan. Ohne ersichtlichen Grund schwanken Lucian, Dio Chrys. und Älian zwischen beiden Formationen».

²⁵ Sobre esta cuestión, Schmid (IV 1896: 589), nos ofrece los siguientes datos: «Die attischen Formen konkurrieren aber schon bei Autoren der höheren Κοινή [Filón] mit dem späteren. Die Atticisten verhalten sich verschieden: Älian hat nur die vulgären Formen, Aristides und Philostratus nur die attischen, während Lucian beide zulässt, doch so, dass die vulgären überwiegen».

²⁶ Schmid (IV 1896: 588).

o Josefo, e incluso en los textos más «coloquiales» del *Nuevo Testamento* y de los papiros ptolemaicos²⁷.

2.3. El apartado **sintáctico** de nuestro estudio se revela especialmente significativo ante la cuestión aticista. No cabe duda de que la reutilización de usos obsoletos en la lengua común resulta para estos autores más complejo que la mera modificación de un rasgo fonético o morfológico, por lo que las conclusiones que se extraigan pueden resultar más objetivas. Dentro del amplio abanico de posibilidades que la estructura sintáctica sugiere, seleccionamos aquellas que nos parecen más relevantes para el tema objeto de análisis: número dual, pronombres, sistema preposicional, usos sintácticos del optativo y algunas oraciones subordinadas, cuya construcción revela, con mayor nitidez, la tendencia y tipología del texto.

2.3.1. En primer lugar, constatamos una mínima utilización del número dual que, por otro lado, tanto en las partes en prosa como en verso se circunscribe al numeral $\delta\upsilon\omicron\iota\nu$ (5 ejs.) –ni siquiera aparece la forma jónica $\delta\acute{\upsilon}\omega$ –; en un solo caso encontramos la secuencia $\delta\upsilon\omicron\iota\nu \omicron\nu\tau\omicron\iota\nu$ (19 K)²⁸.

2.3.2. La rica variedad de formas pronominales existente en el griego antiguo había favorecido su inevitable simplificación en el proceso de reestructuración de la lengua en el desarrollo de la lengua común:

- $\acute{\epsilon}\kappa\alpha\sigma\tau\omicron\varsigma$ deja de utilizarse como pronombre a partir de las inscripciones áticas del 318 a. C.²⁹, por lo que, cuando aparece, lo hace como adjetivo reforzado con el artículo o un numeral. En nuestro caso, frente a 15 ejemplos de este tenor, sólo restan 4 usos pronominales en expresiones fosilizadas del tipo $\kappa\alpha\theta' \acute{\epsilon}\kappa\alpha\sigma\tau\omicron\nu$.
- El pronombre-adjetivo $\acute{\epsilon}\tau\epsilon\rho\omicron\varsigma$, que en las inscripciones áticas significa *uno entre dos*, asume un significado próximo a $\acute{\alpha}\lambda\lambda\omicron\varsigma$, lo que provoca su declive funcional y posterior desaparición³⁰. En nuestro tratado se documentan 15 ejemplos, de los que apenas 6 mantienen su significado primigenio, si bien por medio de correlaciones del tipo $\gamma\lambda\upsilon\kappa\acute{\upsilon}\varsigma \mu\acute{\epsilon}\nu \acute{\omicron} \acute{\epsilon}\tau\epsilon\rho\omicron\varsigma$, $\acute{\omicron} \delta\grave{\epsilon} \acute{\epsilon}\tau\epsilon\rho\omicron\varsigma \acute{\omega}\sigma\pi\epsilon\rho \omicron\upsilon \gamma\lambda\upsilon\kappa\acute{\upsilon}\varsigma$ (29 K).
- Un caso semejante es el de los pronombres demostrativos $\acute{\omicron}\delta\epsilon/\acute{\omicron}\acute{\upsilon}\tau\omicron\varsigma$ ³¹ cuya mínima distinción semántica terminó por neutralizarse en favor de la segunda varian-

²⁷ *Vid.*, respectivamente, Mayser (I 2, 1906: 88) y Moulton (II 1960: 215-216). Sobre esta cuestión, Mandilaras (1973: 275), destaca cómo estas formas no se documentan en los papiros ptolemaicos, mientras que son frecuentes en los post-ptolemaicos, hecho que, opina, «must be attributed to Atticist influence».

²⁸ Precisamente, como apunta sobre este tema Jannaris (1897: 171), «the frequent occurrence of $\delta\upsilon\omicron$ as an indeclinable word [...] and above all its usual construction, since Vth c. B. C., with the *plural* both of nouns and verbs clearly points to the simultaneous disappearance of the dual».

²⁹ Como observan Meisterhans-Schwyzler (1900: 232): «Von 318 an (Einfluss der Koine) wird der Artikel vereinzelt und von 300 an beständig weggelassen».

³⁰ Al respecto, son coincidentes los datos que se documentan en las inscripciones áticas –*vid.* Meisterhans-Schwyzler (1900: 250)–, los papiros ptolemaicos –*vid.* Mayser (II 2 1926: 88)– y los del *Nuevo Testamento* –*vid.* Moulton (III 1960: 197)–.

³¹ *Cf.* Meisterhans-Schwyzler (1900: 235). En este sentido, Mayser (II 1 1926: 73-74), observa: « $\acute{\omicron}\delta\epsilon$ ist in den Papyri ziemlich selten, namentlich in selbständiger, substantivischer Verwendung: es weist entwe-

te. A este respecto, contamos con 25 testimonios de ὄδε que, en su mayoría, responden a usos circunstanciales, ya fosilizados (en 6 ocasiones), del tipo ἐπὶ τῷδε o κατὰ τόνδε τὸν τρόπον. Todavía más significativo resulta, a nuestro parecer, el hecho de que encontremos 6 únicos empleos anafóricos, plenamente asimilados ya por οὗτος.

2.3.3. Al margen de este primer contraste de datos, desde nuestro punto de vista uno de los aspectos sintácticos que probablemente contribuye con más claridad a delimitar el fenómeno objeto de este trabajo es el estudio del sistema preposicional. Éste, a través de un proceso de reestructuración y simplificación, palpable ya desde la primigenia *koiné*, se revela como uno de los factores más determinantes en la evolución diacrónica de la lengua griega, especialmente en tres direcciones: reducción del número de preposiciones y de las construcciones casuales, creación de nuevas preposiciones a partir de antiguos adverbios, lo que da lugar a un sistema más diáfano desde un punto de vista semántico-sintáctico, y, en último término, tendencia a la sustitución del caso simple por el giro preposicional³². A tal efecto contamos, además de los datos obtenidos en el presente tratado, con los resultados estadísticos de trabajos anteriores³³ que se corresponden con diferentes estadios de la lengua común y los de dos testimonios casi coetáneos, como Plutarco (*Solón*) y las *C(artas de) T(emístocles)*, cuya confrontación con los de Galeno nos parece altamente significativa por presentar un tipo de aticismo catalogado como «moderado».

SISTEMA PREPOSICIONAL

PREPOSICIONES CON UN CASO

	GALENO	ATICISMO «MODERADO»	KOINÉ
ἀνά	151	<i>Sol(ón) 0/ C(artas de) T(emístocles) 1</i>	Antif(onte) 0/ Ps. Jen(ofonte) 0/ Tuc(idides) 2/ En(eas) Táct(ico) 2/ Polib(io) 24/ N(uevo) T(esta-mento) 13.
ἀντί	5	<i>Sol. IV.8; XXIII.3: 2/ CT 12</i>	Tuc. 51/ Antif. 6/ Ps. Jen. 1/ En. Táct. 6/ Polib. 27.
πρό	8	<i>Sol. XIV.8; XIX.5(bis); XXV.4; XXX.7: 5/ CT 1</i>	Tuc. 80/ Antif. 2/ Ps. Jen. 0/ En. Táct. 5/ NT 48.
σύν	24	<i>Sol. 0/ CT 1</i>	Tuc. 38/ Antif. 2/ Ps. Jen. 0/ En. Táct. 6.

der auf ein vor den Augen befindliches Objekt hin oder kündigt Nachfolgendes an; doch beschränkt sich der letztere Gebrauch auf gewisse offizielle Formeln».

³² Cf. Vela (1993: 238-239).

³³ Para una consulta más detallada de nuestro planteamiento metodológico y resultados en la *koiné* remitimos a Vela (1993: 235-239); para los obtenidos en Plutarco, *vid.* Vela (1997: 478-480), y para las *CT vid.* Vicente Sánchez (2006: 229-252).

PREPOSICIONES CON DOS CASOS

	GALENO	ATICISMO «MODERADO»	KOINÉ
κατά	AC: 7	AC: <i>Sol.</i> I.2; II.6; III.4; VI.5; VII.5; IX.3; XIV.6; XV.9; XVIII.3; XX.2; XXII.2; XXIV.1; XXV.1, 6; XXXII.1: 14/ <i>CT</i> 17	AC: Tuc. (I) 120/ Ps. Jen. 13/ En. Táct. 84/NT 398
	GEN: 0	GEN: <i>Sol.</i> 0/ <i>CT</i> 5	GEN: Tuc. (I) 1/ Ps. Jen. 0/ En. Táct. 3/NT 73.
ὑπέρ	AC: 2	AC: <i>Sol.</i> XII.4: 1/ <i>CT</i> 0	AC: Tuc. 6/ Antif. 0/ Ps. Jen. 0/ En. Táct. 0.
	GEN: 4	GEN: <i>Sol.</i> XI.1 (bis); XIII.1; XVIII.6; XXVII.6: 5/ <i>CT</i> 14	GEN: Tuc. 58/ Antif. 30/ Ps. Jen. 0/ En. Táct. 4.

PREPOSICIONES CON TRES CASOS

	GALENO	ATICISMO «MODERADO»	KOINÉ
ἀμφί	0	<i>Sol.</i> 0/ <i>CT</i> 1	Tuc. 3 (+AC.)/ Antif. 0/ Ps. Jen. 0/ En. Táct. 0.
μετά	AC: 36	AC: <i>Sol.</i> XIV.3; XXVII.7 (bis); XXIX.7; XXXII.3: 5/ <i>CT</i> 9	AC: Tuc. (I) 32/ Antif. 5/ Ps. Jen. 0/ En. Táct. 10.
	GEN: 117	GEN: <i>Sol.</i> IV.1,2; VIII.4 (bis); IX.6; XX.3; XXIX.7; XXX.6: 8/ <i>CT</i> 12	GEN: Tuc. (I) 57/ Antif. 17/ Ps. Jen. 0/ En. Táct. 40/ NT giro predominante.
	DAT: 0	DAT: 0/ <i>CT</i> 0	DAT: Tuc. (I) 0/ Antif. 0/ Ps. Jen. 0/ En. Táct. 0/NT 0.
παρά	AC: 3	AC: <i>Sol.</i> I.1; XX.7; XXI.4: 3/ <i>CT</i> 14	AC: Tuc. (I) 36/ Antif. 11/ Ps. Jen. 1/ En. Táct. 21.
	GEN: 15	GEN: <i>Sol.</i> II.1; IX.2; XV.8; XXIII.6; XXV.6; XXVI.1: 6/ <i>CT</i> 9	GEN: Tuc. (I) 11/ Antif. 12/ Ps. Jen. 5/ En. Táct. 13.
	DAT: 13	DAT: <i>Sol.</i> V.3, 6; XXIII.6; XXVIII.4: 4/ <i>CT</i> 8	DAT: Tuc. (I) 8/ Antif. 5/ Ps. Jen. 0/ En. Táct. 7.

	GALENO	ATICISMO «MODERADO»	KOINÉ
περί	AC: 17	AC: <i>Sol.</i> II.7; XII.1, 7, 8; XV.7; XXI.7; XXVI.1, 2; XXVII.3; XXIX.6; XXXI.6 (bis); XXXII.4: 13 / CT 1	AC: Tuc. (I) 17/ Antif. 5/ Ps. Jen. 0/ En. Táct. 36.
	GEN: 44	GEN: <i>Sol.</i> I.1; III.1; IV.4, 5; VII.3, 4; VIII.1; X.4; XV.1; XVI.2; XVIII.3, 4; XIX.3; XX.8; XXI.3; XXIII.1; XXIV.5; XXX.5: 18/ CT 32	GEN: Tuc. (I) 50/ Antif. 71/ Ps. Jen. 10/ En. Táct. 19.
	DAT: 1	DAT: <i>Sol.</i> 0/ CT 0	DAT: Tuc. (I) 5/ Antif. 1/ Ps. Jen. 0/ En. Táct. 0.
πρός	AC: 206	AC: <i>Sol.</i> I.1, 6; II.1; III.1, 4; IV.4, 5 (quat); V.1, 2, 5; VI.1; VII.5, 6 (quat); VIII.6; IX.3, 4, 6; X.4 (bis), 5; XI.1; XII.2, 8, 9, 10; XIII.3; XIV.2, 8 (bis); XV.1 (bis), 2, 6; XVIII.4; XX.1, 2, 5, 7, 8; XXI.2; XXII.1, 4; XXIII.1, 4, 6; XXIV.1, 3; XXV.6; XXVI.2 (bis); XXVII.1, 3, 4, 6, 7 (bis), 8; XXVIII.6; XXIX.3, 5 (ter); XXX.5, 6: 70/ CT 27	AC: Tuc. (I) 98/ Antif. 21/ Ps. Jen. 4/ En. Táct. 90.
	GEN: 2	GEN: <i>Sol.</i> 0/ CT 3	GEN: Tuc. (I) 3/ Antif. 7/ Ps. Jen. 0/ En. Táct. 0.
	DAT: 6	DAT: <i>Sol.</i> VIII.5; XXI.2; XXV.3: 3/ CT 2	DAT: Tuc. (I) 8/ Antif. 6/ Ps. Jen. 10/ En. Táct. 5.
ὑπό	AC: 3	AC: <i>Sol.</i> 0/ CT 1	AC: Tuc. (I) 3/ Antif. 8/ Ps. Jen. 0/ En. Táct. 3.
	GEN: 51	GEN: <i>Sol.</i> II.7; IV.5, 8 (bis); V.4; VII.2, 4, 5; XI.1; XIV.5; XVIII.4; XIX.4; XX.2; XXI.7; XXIII.8; XXVI.2 (bis); XXVII.7, 8; XXVIII.1; XXIX.2; XXX.1; XXXI.1, 6; XXXII.4: 25/ CT 40	GEN: Tuc. (I) 56/ Antif. 124/ Ps. Jen. 6/ En. Táct. 36.
	DAT: 3	DAT: <i>Sol.</i> 0/ CT 0	DAT: Tuc. (I) 1/ Antif. 0/ Ps. Jen. 0/ En. Táct. 1.

A modo de resumen debemos destacar:

- La plena coincidencia con la lengua común en la decadencia y consiguiente tendencia a la desaparición, por su escasa funcionalidad, de ἀντί, πρό, ὑπέρ, ἀμφί, κατά + GEN, περί y μετά + DAT, πρὸς + GEN y DAT, ὑπό + AC y DAT. Frente a estos datos parece aticista la mayor presencia de σύν y ἀνά, si bien, en el último caso, se trata de expresiones numéricas y de medida ya estereotipadas, como en la *koiné*.
- Las preposiciones que se construyen con dos o tres casos se mantienen vigentes por sus mayores posibilidades semántico-sintácticas; no obstante, la tendencia natural es circunscribirlas a un giro predominante: κατά y πρὸς + AC (en las más aticistas *CT*, empero, predomina el giro con GEN); ὑπό y μετά + GEN. Únicamente se aprecian datos divergentes, que, por otra parte, coinciden con los de un «aticista moderado» como Plutarco, en παρά (predominio de los giros con GEN y DAT, pero no en las *CT*) y περί + GEN (también en las *CT*).
- En general, es el giro preposicional con AC el que se mantiene más estable y, en el lado opuesto, el giro con DAT el que, de acuerdo con el más temprano debilitamiento funcional de este caso³⁴, apunta ya la tendencia a su posterior desaparición del sistema casual.

A partir de los datos analizados y de la general coincidencia en porcentajes y productividad de cada forma, puede deducirse que, salvo pequeñas excepciones de carácter residual, la lengua de Galeno no es sino continuadora de este mismo proceso de normalización y regularización, consustancial a la propia génesis de la *koiné*. Así, ante la difícil distinción del valor semántico en giros que rigen más de un caso, se neutraliza esta oposición y tiende a generalizarse una construcción predominante, al tiempo que se simplifica la oposición entre preposiciones diferentes de proximidad semántica: ἀνά, en favor de κατά + AC; σύν en favor de μετά + GEN; ὑπέρ entra en confluencia con ἐπί, y ἀμφί, tempranamente extinguida³⁵, con περί. El sistema resultante se define por su economía y funcionalidad en la medida en que con un número menor de formas se expresan nociones similares más claramente diferenciadas³⁶.

2.3.4. Uno de los fenómenos sintácticos más notables de este período es, con seguridad, la vigorosa reaparición del modo optativo³⁷, que había desaparecido del

³⁴ Así, por ejemplo, Vicente Sánchez (2006: 229) hace un detallado seguimiento del uso del DAT en las *CT*, observando que, mientras todavía no se documenta el giro εἰς + AC con valor locativo, es mayoritario el giro de διὰ + AC o GEN en lugar de DAT instrumental.

³⁵ Sin embargo, con Floristán (1995: 104), la situación documentada en Arriano supone «un giro radical respecto a otras fuentes contemporáneas», no sólo la resucita sino que imita usos poéticos y jónicos (ἀμφί + GEN o DAT).

³⁶ Cf. Vela (1993: 246-247).

³⁷ Por ejemplo, en un texto de unas cincuenta páginas como el de las *CT*, Vicente Sánchez (2006: 275) cuenta 73 empleos del modo optativo, cuando en toda la obra de Estrabón encontramos 76 o en Polibio únicamente 37. De manera semejante, Arriano llega al «exceso aticista» de usar en su *Cinegético* εἰ + opt. en locuciones en las que el referente de Jenofonte atestigua ἐάν/ἄν + subj. (cf. Floristán 1995: 111).

ático, para la expresión de juicios hipotéticos. En el caso de Galeno, aunque el subjuntivo eventual es el modo netamente mayoritario, aparecen algunos ejemplos sugerentes de este «renacimiento» del optativo.

En principio, encontramos algunos testimonios que se ajustan a los usos sintácticos esperados en el ático clásico, como en ὅταν δὲ ἀναμίξαι δέη πολλοῖς τοῖς κατὰ μέρος ἔν τι κάλλιστον, αὐξήσιν τὴν τῶν ἄλλων δύναμιν ὑπισχνούμενον, ἂν ἀπορῶμεν τοῦ γενναιοτάτου, διπλασίω χρῆσθαι τῷ τὴν αὐτὴν ἔχοντι κατὰ γένος ἐπαγγελίαν, οὐδὲν ἂν εἴη χειρὸν, εἰ καὶ φαυλότερον φαίνοιτο τοῦ καλλίστου (70 K), en hipótesis potencial con valor concesivo, y en tóτους μὲν οὖν ἂν τις θαυμάσειεν ἐμέτρως ἐπιχειρήσαντας ταῖς περὶ τούτων πραγματείας (144 K), con aparente omisión de la prótasis que, en realidad, está expresada en la completiva de participio, en correspondencia con una apódosis expresada en optativo + ἂν (potencial).

Sin embargo, frente a estos usos oracionales canónicos, debe destacarse el empleo del optativo de «eventualidad improbable». Hablamos del empleo del modo optativo en la prótasis de condicionales con indicativo en su apódosis y que resulta, sin ambages, un sustituto superfluo del subjuntivo eventual o del indicativo que no puede explicarse ni siquiera como períodos hipotéticos universales o de repetición, los cuales exigirían tiempo pasado de indicativo en la apódosis:

- εἰ δὲ τις ἦτοι καθ' ἐκάστην τὴν ἡμέραν [...] λαμβάνοι τοῦ φαρμάκου, παντάπασι ἀβλαβῆς ὑπὸ τῶν θανασίμων τε καὶ δηλητηρίων φαρμάκων ὀνομαζομένων ἔσται... (3 K)
- εἰ δὲ τὴν Μιθριδάτειον ἢ τὴν θηριακὴν ἢ τινὰ ἄλλην τῶν πολυμιγμάτων τε καὶ κιννάμωμον ἔχουσῶν συντιθείη, πάντων τῶν ἀρίστων δεῖται φαρμάκων. (24 K)
- εἴτε σκιλλητικούς, εἴτε σκιλλίνους ἐθέλοι τις ὀνομάζειν τοὺς διὰ σκίλλης σκευαζομένους ἀρτίσκους, ἢ κυκλίσκους, ἢ τροχίσκους, διαφέρει οὐδέν. (49 K)

Aparece este empleo incluso en la serie de dísticos: εἰ δὲ τις ἔχειν βούλοιο μὴ πολυμίγατον/ ἀντίδοτον, ἀλλ' ἔχουσαν ὀλίγα μίγματα/ ταύτην ἀκριβῶς σκευάσας, ἔξει καλὴν/ πρὸς τοὺς ἀτόνους στομάχους τε καὶ ἀνορέκτους,/ καὶ τοὺς καχέκτας, τοὺς τ' ἀπεποῦντας ταχύ. (131-132 K).

El empleo de este optativo de «eventualidad improbable» no se correspondía, en modo alguno, con la norma ática, hecho que los primeros estudiosos de la cuestión atribuían a una imitación torpe e incorrecta de un modo que ya no existía en la lengua viva. Sin embargo, esta explicación contrasta con la evidencia de los testimonios escritos que muestran cómo los aticistas recurren a una expresión verbal que no está precisamente extraída de autores como Demóstenes o Jenofonte, ni del ático en general (en las inscripciones áticas de los siglos V y IV a. C. el modo optativo está en franco retroceso con apenas 9 ejemplos), al tiempo que en los papiros helenísticos contamos con 204 casos entre los siglos III y II a. C. En consecuencia, su presencia tanto en la lengua literaria como en la popular debe interpretarse, con López Eire, como el «resultado de la interferencia del subjuntivo de eventualidad en el área del antiguo optativo de posibilidad que desde antiguo viene estando en franco retro-

ceso frente al tenaz avance del subjuntivo eventual»³⁸, interferencia que únicamente puede entenderse admitiendo, en la época objeto de estudio, la influencia mutua entre la variedad elevada de la lengua, de tendencia aticista, y la coloquial, o lengua común, propia de todo proceso de cambio lingüístico, y no estableciendo dos líneas divergentes en dicha evolución.

2.3.5. En estrecha conexión con los usos modales analizados en el apartado anterior conviene hacer también, en último término, recuento del empleo de algunas conjunciones de subordinación³⁹ que en la lengua común se ven particularmente sometidas a un proceso de reestructuración tendente también a un sistema más reducido y, por ello, más económico.

Así, en las oraciones temporales⁴⁰ de acción simultánea, es mayoritaria la forma híbrida ὅταν propia de la *koiné*, que implica el empleo del subjuntivo eventual (29 casos en los pasajes en prosa). Para encontrar construcciones aticistas⁴¹ de ὅτε –o ὀπότε– con otros modos, hay que recurrir a los dísticos (6 ejemplos), en los que resaltan las construcciones con optativo de posibilidad, que expresaría hecho repetido en el pasado, sustituyendo al subjuntivo eventual propio de acción repetida en el presente:

- ὀπότε δὴ τὰ γένοιτο, τότε ἐν κεραμηϊδί χύτρη/ καθήμενος πυρσοῦ σάρκας ἐπιφλεγέτω (37 K).
- πλάσασθαι δ' ὅτε μίγδα κύτει περιαγέος ὄλμου/ θλασθείη, σκιεροῦ κάτθες ὑπὲρ δαπέδου (38 K).

En cuanto a las oraciones finales, destaca una mayor utilización de nexos hipotácticos como ὅπως o ὡς, en clara decadencia en la *koiné*, frente a ἵνα, predominante en la lengua común⁴².

³⁸ López Eire (1991: 78; *vid.* especialmente la revisión crítica de la cuestión en pp. 74-82). En este sentido, Mandilaras (1973: 287), constata el insignificante número de ejemplos «in writers whose Atticized style is apparent», en comparación con el que se da en autores como Jenofonte o Platón. Asimismo, apunta que «the use of the optative in papyri is, in general, a matter of literary style, and the same is true in the N.T.».

³⁹ Apunta, con buen criterio, Floristán (1995: 138) que «es en la sintaxis oracional, en la que algunas construcciones habituales de la lengua son reemplazadas por otras desaparecidas tiempo atrás».

⁴⁰ *Cf.* Jannaris (1897: 466): «Accordingly, irrespective of the original nature and force of temporal conjunctions, all temporal clauses which refer to the future or to an indefinite present are now put in the *primary subjunctive* [+ ἄν o eventual, frente al optativo + ἄν, al que el autor llama *secondary subjunctive*], while all those referring to the past or to definite present are put in the indicative».

⁴¹ Arriano, por ejemplo, llega al extremo de no emplear nunca la conjunción ὅταν, sino ὅτε/ὀπότε + opt., generalmente, o, en todo caso, ἐπειδὴν + subj. (*vid.* Floristán 1995: 111).

⁴² *Vid.*, al respecto, Mayser (II 1 1926: 240) y Moulton (III 1960: 105). En efecto, siguiendo los datos comparativos enunciados por Jannaris (1897: 416-418), podemos contrastar los datos de Tucídides (ἵνα 53/ ὅπως 156/ ὡς 2) y Jenofonte (96/ 156/ 84), con los de Polibio (62/ 0/ 0) y el *Nuevo Testamento* (493/ 52/ 0). En el ámbito aticista, las *CT*, por ejemplo, presentan 8 construcciones finales: 5 con ἵνα frente a 3 con ὅπως (*cf.* Vicente Sánchez 2006: 321). Sin embargo, Arriano muestra de nuevo «una reacción contra la evolución tardía» (Floristán 1995: 113): ἵνα sólo puede aparecer con opt., nunca con subj., y resucita el empleo final de ὡς.

	SUBJUNTIVO	SUBJUNTIVO + ἄν	OPTATIVO	OPTATIVO + ἄν
ἵνα	4	–	–	–
ὅπως	–	3	2	2
ὡς	–	–	2	–

Mas, junto a las estadísticas estrictamente numéricas, nos interesa destacar los usos aticistas que no sólo recuperan las conjunciones ὅπως y ὡς, sino que además recurren a empleos del modo optativo improprios de la norma ática, los cuales, como hemos apuntado en el apartado anterior, no son sino meras interferencias con los usos normativos de los correspondientes subjuntivos (con y sin ἄν):

- optativo sin partícula modal (u oblicuo) introducidos por verbos en tiempo no pasado: προνοητέον ἐστὶν οἶνον ἐμβαλεῖν τῷ γένει τοιοῦτον, ὅποιος μὲν ἐκ τῆς ἐμπειρίας ἔγνωσται μονιμώτατος ὑπάρχειν, ἔπειτα δ' ἰσχυρόν, ἔτεσι πλείοσιν ἢ δι δεδωκότα βάσανον, ὡς οὐκ ἔτι μεταβληθήσοιτο (14 K); ὅπως οὖν ἐτοίμως ἀνύοιτο τὸ ἔργον, χρίειν ὀποβαλσάμῳ χρῆ τὰ τοῦ μοχλοῦ πέρατος συνεχῶς, εἰς αὐτὸ τοῦτο δαπανῶντα πᾶν αὐτό (87 K).
- optativo con ἄν en lugar de subjuntivo eventual: εἴρηται δέ μοι ταῦτα χρησιμώτατα τοῖς μὴ μόνον ἐν Ῥώμῃ κατοικοῦσιν ἰατροῖς, εἰς ἣν τὰ πανταχόθεν ἦκει καλὰ διὰ παντός ἔτους, ἀλλὰ καὶ τοῖς ἐν ἅπαντι μέρει τῆς οἰκουμένης, ὅπως εἰδότες τὰ γνωρίσματα τῶν ἀρίστων ἐκλέγοντ' ἄν τῶν παρ' ἑαυτοῖς ἢ πάντως γε τῶν ἀστυγειτόνων ἢ ὁμοεθνῶν τὰ κάλλιστα (23-24 K).

El único ejemplo que se ajusta a la norma sintáctica se da en la cita siguiente: ἔμαθον δὲ παραποιήσεις αὐτοῦ πολλὰς [...] ὅπως μὴ κατὰ τὸ πάρεργον οἱ πονηροὶ μανθάνοντες αὐτάς, ἐν ἔργῳ μεταφέρουεν ἐπὶ τὰς κακὰς πράξεις (62 K), optativo oblicuo introducido por verbo en tiempo pasado.

A partir de los datos recopilados observamos, en suma, cómo la forma predominante en la lengua común no se aparta de los usos canónicos (ἵνα + subjuntivo), en tanto que son los empleos más aticistas de ὅπως y ὡς los que insisten en recuperar los usos anómalos del optativo.

2.4. Finalmente, no hemos querido cerrar nuestro análisis lingüístico sin hacer siquiera un breve resumen de los rasgos distintivos de diferentes pasajes del tratado, ya destacados por estar compuestos en dísticos elegíacos, y que Galeno atribuye al médico Andrómaco –el propio autor se hace eco de las dificultades de comprensión que ello puede comportar (εἰ δέ τι καὶ ἄλλο μὴ σαφῶς εἴρηται διὰ τῶν ἐλεγείων μέτρων ὑπὸ τοῦ πρεσβυτέρου Ἀνδρομάχου, τουτέστι κεκρυμμένον, γινώσκοντί σοι τὴν ἄνευ μέτρου γραφὴν ὑπὸ τοῦ υἱέως αὐτοῦ γεγραμμένην Ἀνδρομάχου: 81-82 K)–, por la lógica influencia del género de referencia plasmada en su colorido jonio: como en la ausencia de retroversión ática tras ε, ι ο ρ –ἐλευθερίας (32 K), κενεῖν (35 K), ἑτέρην (101 K)–, alargamientos jonios de tercera oleada –μοῦνος

(34 K), νοῦσος (35 K)–, hiatos sin resolución –ἐπιτρέπεο (34 K), ἡελίου (39 K), ἄνθεος (97 K), ῥόος (130 K)–, dativos de plural de los temas en –ο– en –οισι (8 ejemplos), pronombre demostrativo κεῖνον (39 K). En otros casos, incluso, debemos remontarnos a usos homéricos, como en los arcaísmos jonios de ὄσσοσ (5 ejemplos) y τόσσοσ (6 ejemplos), en los 28 testimonios de genitivos de singular en –οιο, en el dativo «eólico» εὐαγγέεσσι (42 K), en el posesivo τεῖν (41 K), en el aoristo ἐκόμισσεν (40 K), en los 3 ejemplos de la partícula modal κεν, o los 10 de la conjunción copulativa ἠδέ. En principio todo ello parecería entrar dentro de una lógica y correcta adecuación al género mediante la utilización del jónico literario.

Sin embargo, estos jonismos alternan con variantes áticas, como en el predominio de formas con retroversión ática –πλατυτέραν (121), ἡμέρας (196)–, y otras que, en algunos casos, son mayoritarias, como en los 70 casos de dativo de plural en –οις, además de 6 en –αις, 3 ejemplos de μόνος y 1 de νόσος, frente a las únicas formas jónicas ya citadas, 9 del numeral δώδεκα, frente a 1 de δυώδεκα (96 K). A ello hay que añadir los casos con –ττ– que hemos constatado en estos pasajes en verso (*vid.*, *supra*, § 2.1).

Una mezcla semejante de jonismos y de usos áticos no puede entenderse antes de los testimonios de la lengua del drama. En este sentido, es bien significativa la presencia de 4 formas de dativo de plural en –οισι, ajena al jonio literario, y que se documentan en dicha variante del ático literario del siglo v. Al mismo tiempo, en pasajes en prosa de nuestro tratado podemos encontrar jonismos en la forma sin retroversión ática μελής (163 K) o en las no contractas de ἡδυχρόον (51 y 84 K). Ciertamente, no es extraña la presencia de jonismos en autores aticistas. Pero es también un rasgo distintivo de testimonios literarios, en prosa y verso –básicamente en el drama–, de la primigenia *koiné* de los siglos v y iv a. C. que, precisamente, estaban configurando una nueva variante elevada ática mediante un proceso de jonización del dialecto autóctono. No cabe duda de que Galeno podía tener un perfecto conocimiento de la lengua jonia a través de sus lecturas de los tratados hipocráticos. Mas, en vista de los resultados obtenidos, creemos que se abre un abanico de posibilidades que ha de ir más allá de una mera clasificación de «jonismos» y «aticismos».

3. Ciertamente, la conclusión que se extrae del análisis de los datos lingüísticos es plenamente consecuente con el conocido perfil intelectual de Galeno quien, más allá de su actividad médica, mostró, como hemos apuntado al principio de esta exposición (*vid.*, *supra*, § 1), una gran atención a temas de índole retórica, literaria y de lengua, que le permitía tener un buen conocimiento de los modelos literarios más notables del pasado y que hacían de él, parafraseando a von Müller⁴³, una suerte de «filólogo». En consecuencia, es evidente que, desde esta perspectiva, se percibe en él una clara voluntad de vuelta a los orígenes, a un pasado idealizado, que parecería coincidir con la línea del incipiente aticismo.

Sin embargo, es en este punto, precisamente, en el que radicaría el error de vincular, en principio, a nuestro autor con dicha tendencia sin una mayor reflexión. Y

⁴³ Von Müller (1892: especialmente 85-87). *Vid.*, asimismo, Kollesch (1981: 5): «Galen darüber hinaus auch in den verschiedensten literarischen Gattungen bewandert war...».

es que «la imitación de los antiguos, la μίμησις τῶν ἀρχαίων, no sólo está representada por los aticistas»⁴⁴. Por el contrario esta imitación se encuentra presente en autores de los más variados géneros, como, por ejemplo, en Quinto de Esmirna, quien en sus *Posthoméricas* se remonta al más lejano testimonio de la Literatura griega; o como la que resulta más significativa para nuestro estudio, la de su contemporáneo Arriano, por una parte fiel seguidor de los escritos de Jenofonte, pero que en su *Indiké*⁴⁵ muestra una mezcla de jonismos y formas áticas muy similar a la que hemos observado en Galeno. Esta patrimonialización de la vuelta al pasado soslaya, en suma, la capacidad creativa original de cada autor y generaliza actitudes individuales ante una corriente que, en todo caso, nunca fue uniforme. Contamos, además, con el testimonio del propio autor quien, como fruto de sus vastas lecturas, prefiere la claridad de expresión, la σαφήνεια (*vid. De puls. diff.* II 2: VIII 567, 1-16), antes que el aticismo a ultranza del que se distancia nítidamente en algunos de sus escritos⁴⁶.

Es, por todo ello, consecuente la presencia de rasgos aticistas, básicamente en los grupos fonéticos con -ττ- o -ρρ, en diferentes formas de la flexión verbal, en el uso del optativo y de conjunciones finales, que parecen, al menos, «huellas» de una cierta relación con dicho movimiento. Sin embargo, a la vista del conjunto de resultados obtenidos, podemos afirmar que Galeno presenta un tipo de lengua que se inscribe de manera incontrovertible en el marco de la *koiné* griega, como lo demuestra el predominio de usos propios de esta variante, especialmente relevantes en aquellos casos que pueden considerarse estructurales por su importancia funcional en el sistema, como el régimen preposicional, pronominal o modal, y que ofrecen menos posibilidades para una utilización, digamos, «artificial», de influencia literaria. De acuerdo con sus propias premisas, nuestro médico utiliza la lengua común como vehículo fundamental, con voluntad de que resulte accesible, si bien, y como toda lengua literaria exige, enriquecida a un tiempo con aportaciones de los más prestigiosos modelos del pasado que, lógicamente, se encontraban mayoritariamente en el ático literario, pero sin restringirse a género alguno, en prosa o verso, y sin renunciar ni tan siquiera al mismo jonio literario, incluyendo todos los escritores clásicos desde Homero a Aristóteles⁴⁷.

Aunque no es nuestra intención abrir aquí un amplio debate teórico, creemos que, para una mejor comprensión de los datos extraídos, no podemos renunciar a

⁴⁴ López Eire (1991: 102).

⁴⁵ *Vid.*, al respecto, la breve, pero certera, síntesis de los rasgos lingüísticos de esta obra en la introducción a la concordancia de Schrader (1994: VIII-IX), en particular la siguiente reflexión en p. IX: «Arriano se sirve del dialecto jonio, pero de un jonio artificial (el dual, por ejemplo, se emplea ocasionalmente) que no se correspondía a ninguna realidad lingüística, sino simplemente a un convencionalismo literario, ya que los grandes hitos de la literatura logográfica y periplográfica de finales del siglo VI y comienzos del V a.C. se habían expresado en ese dialecto, cuando el mismo sí respondía a prácticas lingüísticas vigentes. Eso explica que la mezcolanza de formas áticas y jonias en la Ἰνδική sea muy frecuente».

⁴⁶ *Cf.* Kollersch (1981: 5): «Das allgemein übliche Griechisch, das Galen sich zum Maßstab gesetzt hatte, war die Sprache der Alten, das Attische, allerdings in seiner historischen Entwicklung verstanden, aus der Galen für sich das Recht ableitete, der zeitgenössischen Sprachentwicklung gleichfalls Rechnung zu tragen und einen übertriebenen Attizismus, wie er zum Teil bei den Sophisten anzutreffen war, zu kritisieren». *Cf.* Galeno, *De meth. med.* I 9: X 71, 3-5.

⁴⁷ *Vid.*, *infra*, n. 57.

replantear el propio concepto de *aticismo* que, bajo nuestro punto de vista, está en la base de errores de interpretación⁴⁸, desde los primeros postulados de la crítica. Así, a partir del exhaustivo trabajo de Schmid, que sigue siendo una fuente de consulta obligada, se tendió a plantear un radical alejamiento entre la lengua literaria y la popular⁴⁹. Dado que esta separación no es, en absoluto, uniforme, se intentó una distribución de los diferentes autores que procuraba agruparlos en cuatro niveles de lengua más o menos consecuentes: aticismo, aticismo moderado, asianismo y lengua común⁵⁰. Este enfoque, que todavía sigue interfiriendo en el estudio de los respectivos autores, resulta especialmente indefinido en el caso de los llamados «aticistas moderados», un grupo totalmente heterogéneo e incompatible con esta visión unitaria, en el que cabría la tentación de incluir directamente a Galeno tras una aproximación superficial.

Sin embargo, a la luz de las más innovadoras propuestas metodológicas de la sociolingüística, creemos que se pueden superar esta suerte de dicotomías llegando a conclusiones más clarificadoras. En este sentido, un primer punto de partida debe pasar necesariamente por la aceptación, con López Eire, de que las dos variedades de la lengua y la literatura griegas de la época de la *Segunda Sofística*, la popular y la aticista, no configuran compartimentos estancos, «así que muchas veces nos encontramos con que en los autores de época imperial convive la prosa del más riguroso y estricto cuño ático con expresiones propias de la lengua común en su nivel cultural más bajo y con numerosos jonismos y poetismos»⁵¹. No cabe duda de que no parece acertado «separar tajantemente aticismo y asianismo, aticismo y *koiné*. Las dos tendencias, los dos estilos convivieron y se interpenetraron [...] *Koiné* y aticismo no discurrieron paralelamente sin interferencias»⁵².

Ciertamente la amplia distancia cronológica que separa a los autores aticistas del estadio de lengua al que tratan de emular les impidió percibir que la lengua literaria ática, a la que pretendían remontarse, hasta en sus testimonios más «puristas», se encontraba ya «contaminada» por rasgos lingüísticos de la primigenia *koiné* que, en consecuencia, se van a ver reproducidos en sus textos. Ello explica, en buena medida, lo inalcanzable de su objetivo y su intento frustrado de

⁴⁸ Y es que, con Floristán (2003: 89), hay que tener en cuenta la complejidad del griego del s. II, «en el que no tiene cabida una clasificación excesivamente simplista de los autores en “aticistas”, “helenísticos” y “vulgares” o “populares”».

⁴⁹ Schmid (I 1887: 21): «Und doch konnten die Griechen, wenn sie wieder eine prosaische Kunstsprache haben wollten, nichts anders, als auf die attische Klassizität zurückgreifen, denn nur hier war zwischen einem gediegenem Inhalt und einer sinnfällig schönen Form die richtige Harmonie hergestellt».

⁵⁰ Jannaris (1897: 8) define este grupo de aticistas moderados como «*common or conventional* consisting of writers who in their compositions follow the received or Panhellenic language, that is Attic with many concessions to the spirit of the times».

⁵¹ López Eire (1991: 72). En este punto, viene a coincidir con el enfoque de J. Frösén (1974: 98), quien pone de relieve que, en efecto, «the writers use both *features of Koiné* as well as *features of Atticistic language*».

⁵² López Eire (1991: 101). *Vid.*, asimismo, Frösén (1974: 99): «*Atticistic language* and *Koiné* cannot be regarded as opposed to one another in such a way as to make them mutually exclusive phenomena, rather they are better regarded as representing different levels of linguistic behaviour».

reproducir el supuesto «ático puro»⁵³ de sus modelos literarios, hasta el punto de crear una «lengua escrita» cuya pureza y casticismo áticos no dejan de estar, sin embargo, empañados por la *koiné*. En realidad, este «ático puro» sólo se encontraba, en el estadio lingüístico al que se remontaban, en la variedad coloquial de la que ellos ya no podían tener constancia. Así, podemos entender que incluso aquellos rasgos más señalados del aticismo se encuentren atestiguados, con usos anacrónicos, en fuentes literarias aticistas y no aticistas de diferentes épocas, incluso en fuentes no literarias. Convendría, en definitiva, con Frösén, hablar más de *clasicismo* que de *aticismo*⁵⁴, movimiento que, en realidad, frente a los usos del *asianismo*, por ejemplo, estaba próximo a la *koiné* en la medida en que los rasgos lingüísticos diferenciadores estaban presentes en la variedad elevada del ático clásico, que es su punto de partida, y que no buscaba el contraste mediante la selección de variantes extremas⁵⁵.

Este proceso de interacción e integración entre los dos niveles de la lengua, y de «tensión» entre ambos, parece argumento suficiente para, con carácter general, entender la presencia de «aticismos» en la lengua de Galeno. Mas, al mismo tiempo, nuestro autor no renuncia a un amplio bagaje procedente, además de toda la tradición de literatura médica desde Hipócrates, de los más prístinos antecedentes de la literatura clásica⁵⁶ que explican su originalidad y su ya comentado alejamiento voluntario del aticismo más purista⁵⁷. Creemos, en definitiva, que nos hallamos ante un tipo de lengua de altas pretensiones literarias que no deja de estar firmemente anclada en el tipo común, una suerte de «literarische κοινή», por utilizar la definición que acuñara Radermacher⁵⁸, diferenciada de la «mündliche κοινή».

⁵³ En relación a ello, López Eire (1991: 102), señala que «ni siquiera los aticistas lograron reproducir el ático de sus modelos, sino que crearon una *lengua escrita* cuya pureza y casticismo áticos no dejaban de estar empañados por la *koiné*». De manera complementaria, como apunta Frösén (1974: 98), «there is no variety of Koiné that does not show features that may be regarded as characteristic of Attic Greek».

⁵⁴ Frösén (1974: 126): «ἄττικοί are identical with παλαιοί».

⁵⁵ Cf., Frösén (1974: 179): «*Atticistic language* can be regarded as a pure fiction; the term *Atticism* should be restricted to stylistic description. Even used in this sense there is reason to limit its use: the use of automatized features of classical Attic is not in itself Atticism».

⁵⁶ En este sentido López Férrez (1991: 196), hace recuento de breves citas de Homero, Hiponacte, Heródoto, Tucídides, Eurípides, Aristófanes, Platón el Cómico, Platón, Aristóteles, Teofrasto. Con mayor detalle, *vid.* López Férrez (1992: 217-224).

⁵⁷ *Vid.*, al respecto, Kollesch (1981: 9): «Als Ergebnis unserer Ausführungen läßt sich zusammenfassend sagen, daß die in der Forschung der letzten Jahre erfolgte stärkere Betonung der Abhängigkeit Galens von der Zweiten Sophistik uns fraglos gelehrt hat, eine Reihe von Erscheinungen im Leben und Werk des Pergameners in einem richtigeren Licht zu sehen, daß sie aber relativiert werden muß, wenn man der Sonderstellung, die Galen ebenso wie die Medizin in der geistigen Situation dieser Zeit einnimmt, gerecht werden will. Den Einfluß des Klassizismus der Antoninenzeit auf Galen leugnen zu wollen wäre unsinnig, nicht weniger falsch erscheint es uns aber, die Besonderheiten zu übersehen, die für ihn und die von ihm vertretene wissenschaftliche Disziplin gültig waren». No obstante, la ponderada apreciación de López Férrez (1992: 218) parece definir mejor el estilo de Galeno: «Nuestro autor ataca en varios pasajes los excesos de ciertos aticistas de la época, aunque personalmente se muestra también moderadamente aticista, especialmente en sintaxis».

⁵⁸ Radermacher (1899: 351-374).

BIBLIOGRAFÍA

- FLORISTÁN IMIZCOZ, José Manuel (1994), «Arriano, aticismo y koiné. I. Fonética y morfología», *CFC (G)* 4, 161-184.
- (1995), «Arriano, aticismo y koiné. II. Sintaxis», *CFC (G)* 5, 91-141.
- (2003), «El griego en época tardoantigua: prescripciones aticistas vs. realidad lingüística», en ESTEFANÍA, Dulce-DOMÍNGUEZ, Manuela-AMADO, María Teresa (eds.), *El final del mundo antiguo como prelude de la Europa moderna. Cuadernos de Literatura Griega y Latina IV*, Alcalá de Henares-Santiago de Compostela, 59-90.
- FRÖSÉN, Jaakko (1974), *Prolegomena to a Study of the Greek Language in the First Centuries A.D. The Problem of Koiné and Atticism*, Helsinki.
- HERBST, Wilhelm (1910), *Galení Pergameni de Atticissantium studiis testimonia collecta atque examinata*, Tesis Doctoral, Marburg (= Leipzig, 1911).
- JANNARIS, Antonios N. (1897), *An Historical Greek Grammar Chiefly of the Attic Dialect*, Londres (reimp. Hildesheim, 1987).
- KOLLESCH, Jutta (1981), «Galen und die Zweite Sophistik», en NUTTON, Vivian (ed.), *Galen: Problems and Prospects*, Londres, 1-11.
- LÓPEZ EIRE, Antonio (1991), «Koiné y aticismo en la lengua de Libanio», *Ático, koiné y aticismo: estudios sobre Aristófanes y Libanio*, Murcia, pp. 63-102.
- (1992), «Koiné y Aticismo: nuevas perspectivas», en ZARAGOZA, Joana-GONZÁLEZ SENMARTÍ, Antoni (eds.), *Homenatge a Josep Alsina. Actes del Xè Simposi de la Secció Catalana de la SEEC (Tarragona, 28-30 de novembre de 1990)*, Tarragona, 39-50.
- LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio, ed. (1991), *Galeno: obra, pensamiento e influencia*, UNED, Madrid.
- (1992), «Galeno y la literatura griega», en ZARAGOZA, Joana-GONZÁLEZ SENMARTÍ, Antoni (eds.), *Homenatge a Josep Alsina. Actes del Xè Simposi de la Secció Catalana de la SEEC (Tarragona, 28-30 de novembre de 1990)*, Tarragona, 217-224.
- MANDILARAS, Basil G. (1973), *The Verb in the Greek non-literary Papyri*, Atenas.
- MAYSER, Edwin (1906-1926), *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolemäerzeit*, vol. I, Leipzig-vol. II, Berlín (= reimp. Berlín, 1970).
- MEISTERHANS, Konrad-SCHWYZER, Eduard (1900), *Grammatik der attischen Inschriften*, Berlín.
- MOULTON, James Hope (1960), *A Grammar of New Testament Greek*, Edimburgo (reimp. 1979).
- MÜLLER, Iwan Von (1892), «Galen als Philologe», *Verhandlung d.41 Versamml. dtsch. Philol. und Schulmänner. Munich, 1891*, Leipzig, 80-91.
- PÉREZ MOLINA, Miguel E. (1994), «Características léxicas en la obra de Plutarco», *Actas del III Simposio Español sobre Plutarco*, Madrid, 291-303.
- RADERMACHER, Ludwig (1899), «Studien zur Geschichte der griechischen Rhetorik», *RhM* 54, 351-380.
- RUIZ MONTERO, Consuelo (2003), «Aspetti dello stile della narrativa popolare greca», *Lexis* 21, 81-99.
- SCHMID, Wilhelm (1887-1897), *Der Atticismus in seinem Hauptvertretern. Von Dionysius von Halikarnass bis auf den zweiten Philostratus*, I-V, Stuttgart (reimp. Hildesheim, 1964).
- SCHRADER, Carlos (1994), *Arriano. Indiké. Concordancia lematizada, Monografías de Filología Griega 4*, Zaragoza (= Hildesheim, 1995).
- SCHRADER, Carlos-VELA TEJADA, José-RAMÓN, Vicente (2002-2003), *Xenophontis operum Concordantiae. Vol. I: Hellenica, Vol. II: Anabasis, Vol. III: Cyrupaedia*, Hildesheim-Zurich-Nueva York.

- VELA TEJADA, José (1991), *Estudio sobre la lengua de la Poliorcética de Eneas el Táctico*, Zaragoza.
- (1993), «La reestructuración funcional del sistema preposicional griego en la *koiné*», *Habis* 24, 235-247.
- (1997), «Plutarco, *Solón*: lengua literaria y reestructuración funcional del sistema preposicional», en SCHRADER, Carlos-RAMÓN, Vicente-VELA TEJADA, José (eds.), *Plutarco y la Historia. Actas del V Simposio Español sobre Plutarco, Monografías de Filología Griega* 8, Zaragoza, 477-488.
- VICENTE SÁNCHEZ, Ana (2006), «Las Cartas de Temístocles. Lengua y técnica compositiva», *Monografías de Filología Griega* 17, Zaragoza.

